

EL CIUDADANO IMPARCIAL.

CONTINÚA LA RESPUESTA

de los directores de la moral del día á la consulta
del cura de Xauxa.

A la I. decimos, que las capellanías y bienes que poseían los eclesiásticos seculares y regulares, los de los hospitales y hospicios, una vez amortizados por nuestro venerable liberal Godoi y por los franceses, estan bien enagenados, y no les pertenecen ya ni en propiedad ni en usufructo; porque *abolato principali, corrui accessarium*: es decir, *abolido por fánatico y supersticioso el objeto de su culto, debe quitárseles el fundo de su subsistencia para descargar á la república de una innumerable gavilla de ociosos que la turban en sus placeres, la abruman con sus pedidos, y obstruyen al mismo tiempo los canales de su riqueza nacional*. Asi lo tienen demostrado en sus discursos nuestros mas célebres liberales (1).

(1) Asi se explica un anónimo en su ridículo folleto, impreso sin lugar ni año de impresion, en el qual extrac-ta el discurso que sobre los bienes del clero de Francia hizo Mr... en la asamblea nacional. ¡Qué fondo de religion, qué pericia en la moral y jurisprudencia no presenta este Mr. liberal! ¿Quién se atreverá ya á decir que este es un pérfido enemigo de la iglesia, de su religion y culto, que blasfema lo que ignora?

Á la II. respondemos, que nunca es lícito retener lo ageno contra la voluntad razonable de su dueño; sin que de este principio puedan concluir derecho alguno los eclesiásticos en orden á la devolucion de los bienes enagenados; pues como nunca han sido poseedores de buena fe, ya por ser procedentes estos bienes de gentes ilusas á la hora de su muerte, ya por haber recaído *supra caput mortuum, sive terram damnatam*; esto es, sobre personas muertas civilmente, ó condenadas á la inhabilidad de poseer bienes, como enseñan nuestros políticos liberales; no es necesario tomar agua bendita para retenerlos; y asi *melior est conditio possidentis*, segun la regla del derecho (1).

Á la III. decimos, que qualquier *liberal*, por novicio que sea en su profesion, se descarta fácilmente del decreto del concilio de Trento con solo decir no há lugar en derecho. Pero nosotros respondemos, que muerto el perro se acabó la rabia. ¿Para qué han de litigar los frailes sobre la administracion de bienes que no han de poseer ni aun por derecho de postliminio? Ninguna cosa buena han hecho los franceses en España sino haber quitado los frailes, dice un liberal español que comunica con nosotros; y el haberlos privado de sus bienes y rentas está en el orden; y agradezcan no se les exija todo lo que hasta aqui han percibido (2).

(1) Este es el idioma de los discípulos de Juan Hus, Wiclef y Guillermo de santo Amor, en honor de los frailes, y adoptado en el dia por nuestros filósofos liberales. *Risum teneatis amici.*

(2) ¡Qué fondo de erudicion, de jurisprudencia, de ciencia moral y religiosa deferencia á los decretos de la iglesia no manifiestan aqui los liberales! ¡Qué humanidad, qué filantropia tan consumada! Conducidos por sus

Á la IV. respondemos, que las misas, sermones, vigiliass, patronatos, dotes &c., deben reputarse en lo sucesivo por igualmente amortizados que las fincas sobre que estaban cargados; lo uno porque su imposicion fue nula por obrepcion y subrepcion; lo otro porque gravísimos autores dicen que eso de eternidad, de premios y de penas, es (como de la misa afirma nuestro liberalísimo Lutero) un detestable invento de la codicia de los eclesiásticos.

Por otra parte, si queremos estar á lo que nos dixerón ciertos liberales antiguos, á saber, que en la muerte es igual la suerte y condicion de los hombres á la de los brutos: *unus est interitus hominum et jumentorum, et æqua utriusque conditio* (1), hemos salido del cargo, y estamos libres de responsabilidad. ¿Y quién sabe si para desvanecer todo escrúpulo en la materia tendrán los liberales confianza en aquella expresion de David que decia: Señor, tú salvarás á los hombres y á los jumentos: *homines et jumenta salvabis, Domine* (2)?

Á la V. respondemos afirmativamente; pues como el código del liberalismo conspira á pasarlo bien, por qualquier medio les es lícito buscar el placer y los intereses que han de sostenerlo. Lo contrario seria privar al hombre de su libertad civil. En las circunstancias en que nos hallamos de organizar los ejércitos para sacudir la esclavitud, todo es lícito se-

principios, pronto lograremos los españoles vivir en la edad de oro que fingieron los poetas.

(1) Este es el genuino language de los materialistas y ateístas de nuestro siglo ilustrado.

(2) Confesion de parte releva de prueba. Los católicos jamás negaremos á los liberales su justa comparacion con los jumentos en materia de ideas de religion y moralidad; pero no así en orden á la de eternidad.

gun el liberalismo, si el fin á que se dirige es bueno (1). ¿ Ni qué inconveniente moral puede oponerse á las máscaras? Nosotros harémos ver su licitud en la respuesta siguiente.

Á la VI. decimos, que el bello sexô, ya sea en máscaras, ya fuera de ellas, para no hacer un papel ridículo puede lícitamente acomodarse á las modas y usos del país, sean las que fueren; porque como deben formar las delicias del hombre, seria, segun graves autores, privar á los sentidos de éste de los objetos mas atractivos de la naturaleza, ordenados por ella misma á la propagacion de la especie humana. Esta ha sido la conducta de las liberales de todos los siglos, desde Venus, Juno y Diana hasta nuestros dias. Ni el ir desnudos hombres y mugeres es inconveniente alguno. Lo primero porque Dios así los crió; lo segundo porque lo que es natural solo pueden reprobarlo los hipócritas, visionarios é ilusos, como reflexionan mui bien nuestros liberales y conformistas sabios, bacantes, florales y lupercales acerca de sus respectivas parejas (2).

(1) ; Qué irrefragables y qué arreglados á la razon son los principios en que se apoya la nueva moral de nuestros liberales! ; Qué consecuencias tan útiles á la causa comun pueden deducirse de ellos! Yo me propongo, por exemplo, socorrer á un pobre, redimir á un cautivo, erigir un templo al culto de Dios, organizar un ejército á favor de la patria &c., ya puedo robar impunemente, matar, y quebrantar qualquiera de los preceptos de la lei, para que no queden frustrados estos buenos objetos finales y otros sus semejantes. Gracias á nuestros liberales que nos han descubierto la piedra filosofál que no hallaron con toda su diligencia los antiguos.

(2) Para que no se dude que los liberales son igualmente estadistas que hermenéuticos, y que son capaces no solo de comentar la escritura, sino de corregirla en

Á la VII. respondemos con los liberales Epicúreos y toda la escuela de Lucrecio, que consistiendo la bienaventuranza en el placer de los sentidos, no hai razonable motivo para negarles el que les resulta de las máscaras y sus amorosas incidencias ó casualidades; ni parece conveniente afligir con austeridades unos seres inclinados naturalmente unos á otros, y que como un ligero vapor han de exhalarse en un momento para siempre, como afirman nuestros venerables hermanos los materialistas antiguos y modernos.

Por lo que hace á los soldados que mueren en el campo del honor en defensa de la patria, no necesitan de mas sufragio ni indulgencia, como testifican nuestros mas célebres liberales guerreros; y esto aun hablando en la hipótesi de que haya eternidad, lo qual es un problema en el dia para muchos de nuestros filósofos (1).

Á la VIII. y IX. decimos, que todos los empleados por el gobierno intruso deben reputarse por igualmente reos de estado; y si algunos han de indemnizarse, ya sea probando su patriotismo por su buen

caso necesario, he juzgado conveniente manifestar que la respuesta vi. es tomada casi á la letra de la *Apología de la bella union por un ingenio español*. Papel en 4. M. S.

(1) Si el santo Macabéo hubiera alcanzado los felices tiempos de la ilustracion liberal, no habria trabajado inútilmente en recoger limosna, y remitirla á Jerusalén para que se ofreciesen sacrificios y oraciones á favor de los que habian fallecido en una justa guerra, defendiendo la patria y la religion; ni hubiera protestado que era santo y saludable pensamiento orar por los difuntos para que se les perdonen sus pecados. Mas esto, segun los liberales, se usaba por fanatismo en los tiempos de Maricastaña, quando se creía la existencia de la eternidad y del purgatorio, con otras vagatelas semejantes.

na conducta política, ya por influxo del mas poderoso mediador que se reconoce sobre la tierra, convendrá que jamas logre este indulto ningun fraile, en pena de su implacable oposicion al sagrado liberalismo. Este ha sido siempre el voto unánime de nuestros mayores los Husistas, Wiclefistas y Maquiavelistas; y en nuestros tiempos ilustrados lo es el de nuestro gefe Napoleon y el de sus beneméritos agentes los concisos, redactores, mercantiles, gallardos, abejas y tribunos. Asi lo exige nuestra filantropia filosófica, el imperio de la razon, y el liberalismo patriótico.

Por lo que mira á los tres filósofos liberales detenidos de orden de ese gobernador, no podemos aprobar semejante atentado contra la libertad del hombre y el derecho de gentes. Bastábales su profesion de liberales y el ser agentes del *omnipotente* Napoleon, destinados á la regeneracion del universo, para estar á cubierto de todo insulto. Su brillante mision no tiene mas objeto que la felicidad del hombre y el restablecimiento de sus derechos, usurpados por el despotismo de los reyes y el fanatismo del clero. La soberanía democrática no puede ni debe sufrir ya semejante esclavitud, hija de la ignorancia y la barbarie (1). Aperciba V. á su gefe,

(1) Este es el genuino language de los filósofos liberales ó fracmasones de la Francia, extractados de sus discursos en las asambleas, y de varios folletos publicados durante su revolucion: language adoptado en gran parte por algunos agentes de Napoleon en nuestra España. Yo he tratado estos delirios con el tono irónico y despreciable que merecen. ¡Quán loable seria, quán acepto á Dios, que nuestro sabio y católico Gobierno disipase de una vez esta nube de libertinos, que apoyan en sus escritos semejantes blasfemias!

ponga en plena libertad á esos ilustres patriotas, dignos de su mayor veneracion y respeto por su ministerio de reformadores y por sus luces, y que no les impida esparcir las por toda su region á beneficio de su patria. Si no accediere, hágalas V. saber de nuestra parte el gran peligro á que se expone de incurrir en la ignominiosa nota de hotentote y en la ira temible de los liberales regeneradores del mundo habitable.

Anuncie V. estas verdades á los habitantes de esos campos eliseos, haciéndoles interesarse en su felicidad, para que gocen de sus dias no solo sin trabajos y en delicias (1), sino acostumbrados á mirar con desprecio los espantajos de la eternidad, que, propiamente hablando, son para el hombre liberal *terriculamenta puerorum*, ó el bú de los muchachos. Se ofrecen á V. y á su grei con la mayor consideracion y cordialidad = Los directores de la moralidad liberal.

(1) Para prorumpir en estos monstruosos delirios tendrian por director al célebre impio y ateaista Espinosa, que estando para morir decia á un amigo suyo: *si el conocimiento que naturalmente me ofrece mi razon saliere falso finalmente, no dexo por eso de ser feliz, y revivir con alegría. Ni paso por ello mis dias en lágrimas y sollozos; antes gozo unos dias llenos de tranquilidad y de placer.* ¡Infeliz consuelo para un alma racional formada á imágen de Dios, y capaz de gozarle eternamente!

EL LOQUERO DE LAS CABEZAS.

ARTÍCULO COMUNICADO.

Señor ciudadano imparcial: por lo que oigo y toco por mis propios ojos, me persuado que el mundo viene á ser en el día una jaula de locos. Aunque en Granada abunden, y tengan su hospital señalado para domicilio y curacion; ni este edificio basta para recoger á todos los de la península, ni los loqueros destinados ahí para su sujecion y correccion son suficientes para contener á tantos. Se necesita pues que el Gobierno, por un efecto de su profunda sabiduria y de su amor á la patria, habilite infinitos depósitos, y de inmensa capacidad con respecto á su número, destinando al mismo tiempo personas de su satisfaccion que los sujeten y curen con las correspondientes medicinas, que juzgo deberian ser las de Avicena, que insinúa el procurador, ó las que señala un padre de la iglesia; esto es, buenas varas.

Como este pueblo es de paso para la corte, donde por desgracia se han reunido un sin número de locos que turban mas de una vez la atencion y sesiones del augusto Congreso, apenas hai hora en que no transiten por aquí algunos de ellos, ya sea en comision, ya en solicitud de ella y en calidad de aspirantes. *Se continuará.*

Madrid: 1813.

Por la Viuda de Barco, calle de la Cruz, donde se hallará con los demas que semanalmente se vayan publicando.